

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—NÚM. 6.º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

24 de Febrero de 1897.



BIBLIOTECA LITERARIA
MADRID
1897

BELAS ARTES.—Antígona y Edipo (cuadro de M. Calmettes).

SUMARIO

GRABADOS: Bellas Artes: Antígona y Edipo.—¿Quién supiera escribir!—Isla de Cuba: Capitán, Ayudante y Oficiales del segundo escuadrón del regimiento de Caballería de Hernán Cortés.—El General D. Diego Figueroa.—Filipinas: Tinguanes de Pol, toc.—Ranchería de solteras en Bontoc.—Pilando el palay.—Actualidades: Salida de un baile de máscaras.—El Carnaval, (dibujo original de M. Picolo).—Bellas Artes: Entre dos fuegos.—Ilustraciones de M. Picolo.

TEXTOS: Revista crítica, por *Fermín Carnicero*.—Nuestros clásicos: De D. Alberto Lista: La envidia.—Los grabados.—Introducción a una historia de la literatura militar (continuación), por D. Eugenio de la Iglesia.—Crónica militar, por *Juan de España*.—Reseña histórica de la Guardia civil, por el Teniente Coronel del cuerpo D. Eugenio de la Iglesia.—La risa en el teatro, por D. Daniel Collado.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Napoleón, cuento original de D. José Zahonero.—Saetas, por *Fray Velón*.—Bibliografía, por *Bibliófilo*.—Charada.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Aun no se puede afirmar, á propósito del conflicto cretense, si la fortuna ayudará á los audaces, aunque todo induce á suponer que el conocido aforismo latino se realizará en esta como en tantas otras ocasiones.

Grecia, nación de tercer orden, pero fuerte, porque en ella no hay rencillas ni divisiones interiores, y sabido es que de la unión nace la fuerza, ha tomado á su cargo la defensa de los cristianos de Creta contra la barbarie musulmana. Proclamada la anexión de la isla por el Gobierno del Rey Jorge, un cuerpo de tropa helénico ha sido encargado de realizarla.

Tales son las noticias que acerca del pavoroso conflicto que amenaza turbar la paz europea nos comunica la prensa diaria de estos últimos días.

Ahora bien; ¿cuál es la actitud de las grandes potencias? No hay para qué decirlo. Si no se supiera, habría que suponerla.

En este siglo, tan decantado por su civilización y su cultura, en que no impera más que la razón de la fuerza, la actitud de los fuertes sólo puede ser la que el egoísmo y la propia conveniencia inspiran.

Y así, las grandes potencias aun dudan si arrancar ó no á Creta del poder de Turquía, prefiriendo los asesinatos en masa de cristianos, á que se rompa de cualquier modo el *mal equilibrado* equilibrio europeo; pero precisamente la decisión del Gobierno helénico ha introducido el desacuerdo entre las naciones que por ser más fuertes se juzgan infalibles directoras de las demás, no habiendo dos que piensen de igual modo respecto al punto concreto de la cuestión: la suerte de Creta.

Por esto el acto audaz de Grecia, haya obedecido ó no al loable empeño de proteger á sus hermanos oprimidos; sea ó no producto de la ambición, es probable resulte un acto de alta política, que no otra cosa es obrar activamente mientras los demás discuten.

El *statu quo*, esta frase de que tanto usa y abusa la diplomacia moderna, no existe en política, como tampoco existe en la naturaleza. Las cosas—y entre ellas pueden comprenderse los asuntos diplomáticos—marchan adelante ó atrás. Como el reposo absoluto no existe, no se están quietas. Pues esto es lo que sucede con el conflicto de Creta.

Las grandes potencias partidarias, merced á sus mutuos recelos, del *statu quo* en la cuestión de

Oriente, hubieran dejado continuar las matanzas de cristianos antes que atentar á la integridad del imperio otomano.

Grecia lo ha entendido de otro modo y ha intentado cortar este nuevo nudo gordiano. ¿Acabará de cortarlo? ¡Dios lo quiera!

Con ella van las simpatías de los pueblos europeos, menos egoístas y utilitarios que los Gobiernos que los rigen.

Las afortunadas operaciones contra los rebeldes de Cavite hacen presagiar un pronto y feliz término á la insurrección filipina. La campaña se sostiene con vigor por ambas partes, y aunque con dolorosas pérdidas por la nuestra, tenemos allí la fortuna de pelear con un enemigo que se bate, mientras que en Cuba, siempre huyendo ante nuestros soldados, sólo hiere en la sombra como el criminal que para dar el golpe espera estar seguro de la impunidad.

La toma de Silang, sin constituir un triunfo decisivo, asegura la pronta ocupación de Cavite, foco principal del separatismo filipino.

Lachambre, Cornel, Marina, Zavala, López Morquecho, Albert.... nuevos nombres que hay que unir á los de tantos héroes como han combatido por la conquista ó la conservación de nuestro rico imperio oceánico.

Sus altos hechos demuestran que no han decaído ni la fortaleza ni el valor indomable de la española raza.

La recepción del insigne autor de *Sotileza, El sabor de la tierruca y La puchera*, celebrada el domingo último en la Academia Española, reunió todos los caracteres que no podían menos de esperarse tratándose de quien, como D. José María Pereda, *limpia, fija y da esplendor*, sin dejarse llevar del extranjerismo dominante.

No puedo resistir al deseo de copiar uno de los párrafos de su hermoso discurso que, por la idea que encierra, parece escrito expresamente para LA ILUSTRACION NACIONAL.

“A la francesa..... á la inglesa....., decía, se vive hoy en la clásica tierra castellana, y se anda, y se legisla, y se viaja, y se piensa; á las horas que en Francia ó en Inglaterra, se sientan á comer nuestros próceres y gentes encopetadas; en francés se imprime la minuta de lo que van comiendo y hasta de los famosos vinos españoles que van bebiendo; extranjeros son los criados que hormigean en derredor de la mesa; extranjero el vestido que los confunde con sus amos; extranjeros el aparato y los nombres de cada mueble y objeto de la estancia; extranjera la lengua que á ratos se habla entre los satisfechos comensales; extranjera la decoración del resto de la casa, y extranjeros, en fin, han de ser los libros que lean en sus ratos de ocio las señoras que la habitan. Al prócer ostentoso remeda el industrial acaudalado, y á éste el tendero presumido y el rentista vanidoso; y así, por esta escala abajo, hasta el empleadillo del entre-suelo y el barbero de la esquina. Al teatro nacional le ahogan, como la hiedra al arbusto que nació sano y vigoroso, los mal llamados *arreglos* de las producciones del vecino; de malas traducciones se nutren y atiborran los folletines de nuestros papeles públicos, y sabe Dios en qué lengua están escritas las restantes secciones de muchos de ellos; el deslabazado cuadrúpedo inglés ha sustituido en calles y paseos al gallardo potro jerezano, y á la hora presente ya le encuentra su jinete caprichoso menos divertido y elegante que pernear, encor-

vado y á horcajadas, sobre un artefacto, exótico también. De afuera han venido ciertas ideas que, ó porque no son buenas, ó por haber sido mal digeridas, tienen á los hombres, altos y bajos, en perpetua locura y desconcierto.”

De la contestación al nuevo Académico estuvo encargado el Sr. Galdós.

El habla castellana se mostró el domingo en la Real Academia en todo su hermoso esplendor.

Allí campeó gallarda, y castiza como en los mejores tiempos de nuestros clásicos.

La Academia Española está de enhorabuena.

El baile que el lunes celebró en el salón del regio coliseo la Asociación de Escritores y Artistas estuvo concurridísimo. Todo el Madrid elegante, todo lo que la Corte encierra de notable en la literatura, en las artes, en la aristocracia de la sangre y en la aristocracia del dinero, no parece sino que se dió cita en aquel vasto local para esperar en él la aurora del día 23.

Bailóse poco, sin que por esto fuera menor la animación; pero, en cambio, los aficionados pasamos agradablemente el tiempo escuchando el selecto programa de la orquesta, magistralmente dirigida por los maestros Goula, Urrutia y Calvo. ¡No hay para qué decir, teniendo ya el ejemplo de años anteriores, que este baile resultará el mejor de la temporada carnavalesca.

Con él se han logrado, desde luego, dos importantes ventajas. Un beneficio positivo para nuestros soldados heridos ó enfermos que regresen de Ultramar, y romper, aunque por una sola noche, el tedio que se había apoderado de los asiduos concurrentes al Real, merced al poco acierto de la actual empresa de ópera italiana.

La celebración del centenario del sombrero de copa es asunto que viene preocupando á los elegantes de la capital del Reino Unido.

Pero después de creer segura la fecha en que empezó á usarse tan incómodo y antiartístico artefacto, hanse suscitado dudas que imposibilitan la celebración de tan interesante solemnidad.

Aquí, aquí quisiera yo ver á los estadistas que tanto se preocupan con las consecuencias de nuestras guerras coloniales, con la actitud de Grecia, con el conflicto cretense, con la ruptura de la Triple ó con el mayor poder de la Duple; aquí quisiera yo verles para resolver esta cuestión:

¿Cuándo, cómo y por quién empezó á usarse el sombrero de copa?

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE DON ALBERTO LISTA

LA ENVIDIA

Dulce es á la codicia cuando alcanza
doblar el oro inútil que ha escondido;
dulce al amor, feliz ó desvalido,
meditar ya el placer, ya la esperanza.

Dulce es también á la feroz venganza,
que no obedece al tiempo ni al olvido,
los sedientos rencores que ha sufrido
apagar entre el fuego y la matanza.

A un bien aspira todo vicio humano;
teñida en sangre, la ambición impía
sueña en el mando y el laurel glorioso.

Sola tú, envidia horrenda, monstruo insano,
ni conoces ni esperas la alegría,
que ¿dónde irás que no haya un venturoso?



LOS GRABADOS

Antígona y Edipo: Cuadro de M. Calmettes.—Antígona, hija de Edipo y de Iocasta, sirvió de gufa á su padre cuando aquel infeliz monarca de Tebas se arrancó los ojos en un rapto de desesperación y abandonó su reino y su fortuna.

Sófocles inmortalizó á la tierna hija de Edipo en una de sus más sublimes tragedias, presentándola como modelo de amor filial.

La reproducción que del cuadro de M. Calmettes ofrecemos á nuestros lectores al frente de este número, representa á Antígona dando de beber á Edipo, que rendido de fatiga, ha buscado refugio en el fondo de una gruta sombría.

¡Quién supiera escribir! Cuadro de Martínez Abades.—¡Quién supiera escribir! Esa es la exclamación de aquellos que por imposibilidad ó negligencia no aprendieron.

Y es tanto más amarga esa exclamación, cuando la pronuncian los labios de la joven enamorada, que teniendo el amor ausente ha de guardar en el fondo del alma todas cuantas frases apasionadas hubiera estampado en el papel.

¿A quién hacer depositario de sus secretos?

¿Quién interpretará sin falsearlos los sentimientos de su corazón?

¿Quién será tan discreto que al confiárselos no los publique?

La joven duda, la joven vacila, pero el amor vence, se impone al fin y entre medrosa y tímida acude al señor cura, único confidente que no ha de descubrirla.

Y el padre de almas, que es todo ternura y bondad, leyendo en los hermosos ojos de la doncella las frases que ésta no se atreve á pronunciar, la estampa con mano temblorosa en el papel que entrega á la muchacha tras un paternal consejo.

Tal es el sencillo asunto del interesante cuadro de Martínez Abades, cuya reproducción ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Ejército de Cuba: Capitán, Ayudante y Oficiales del segundo escuadrón del Regimiento de Caballería de Hernán Cortés, núm. 29.—Como respondiendo al glorioso nombre que ostenta el escuadrón de Hernán Cortés, que hoy pelea en los campos de Cuba contra los enemigos de la patria, realiza en cada combate un hecho heroico y añade á su honrosa historia una nueva y brillante página.

Para relatar los muchos rasgos de heroísmo llevados á cabo por tan bravos jinetes en el transcurso de la campaña actual, necesitaríamos un espacio de que no disponemos.

Complácenos, sin embargo, el ofrecer á nuestros lectores los retratos del grupo de valerosos Oficiales que aparecen en la página 84, único tributo que por hoy podemos rendir á los que tan alto saben poner el nombre de la Caballería española.

Ejército de Cuba: El General de brigada D. Diego Figueroa.—El General Figueroa nació el 7 de Julio de 1847, ingresando el 64 en la Academia establecida en la isla de Cuba.

Al estallar la primera insurrección salió á operaciones, haciendo toda la campaña y concurriendo á hechos de armas tan dignos de mención como la toma de Holguín, sitio de las Tunas y las Guásimas, obteniendo por su bizarro comportamiento los empleos de Teniente á Comandante.

Al iniciarse la insurrección actual, el Sr. Figueroa, que se encontraba en la Península, pidió el pase á Cuba, y á fines de 1895 llegaba á la isla y se le confiaba el mando de media brigada en Bayamo.

Desde aquella fecha hasta el momento actual, nuestro biografiado ha estado constantemente en operaciones y ha realizado brillantísimos hechos de armas.

Desde el mes de Junio hasta Septiembre del año próximo pasado, operó en la provincia de la Habana con el regimiento Caballería de Pizarro, sosteniendo numerosos combates, entre los que merecen especial mención el librado el 2 de Julio en Santa Bárbara, pues con solo 250 caballos de Pizarro, atacó á las partidas de Zayas, Delgado y Castillo, fuertes de más de 1.000 hombres, derrotándolas completamente y poniéndolas en dispersión, después de haberlas causado numerosas bajas.

Por este hecho de armas fué promovido el Sr. Figueroa á General de brigada.

Pero en el combate que demostró más cumplidamente sus aptitudes y su valor fué en el del ingenio Plátano, librado el mismo día y casi en las mismas horas que la columna Cirujeda hacía morder el polvo al cabecilla Antonio Maceo.

Reunidas las partidas de Aguirre, Castillo, Valencia y otros, en número de 5 á 6.000 hombres, para ponerse á las órdenes del mulato, fueron atacadas por la brigada Figueroa, cuya vanguardia iba mandada por el bizarro Coronel Tort, y tras reñidísima lucha fueron desalojadas de sus posiciones y puestas en dispersión, dejando sobre el campo de batalla 200 cadáveres y llevándose más de 400 heridos, valiendo tan brillante hecho de armas á nuestro biografiado muchos y calurosos elogios, y habiendo sido felicitado por S. M. la Reina, el Gobierno y el General en Jefe.

El Sr. Figueroa se halla en posesión de las siguientes condecoraciones:

Dos Cruces rojas del Mérito militar de primera clase; Medalla de la campaña de Cuba; Cruz y Placa de San Hermenegildo, y dos de Mérito militar, con distintivo rojo, una de ellas pensionada.

Filipinas: Tipos y costumbres del Archipiélago.—Ofrecemos á nuestros lectores tres interesantes grabados que representan tipos y costumbres del Archipiélago filipino.

El primero es un grupo de tinguianes (hembras y varones), en algunos de cuyos tipos, se advierten á primera vista rasgos que denuncian la sangre europea.

El segundo es una ranchería de solteras ó sea el lugar donde éstas habitan, pues es costumbre en Bontoc que las doncellas vivan aparte de las casadas.

El procedimiento, establecido sin duda con propósitos morales, no sabemos hasta qué punto surtirá los efectos apetecidos.

El tercero y último representa el medio de que se valen para desgranar el arroz, que consiste en colocar la planta sobre un grueso tronco y golpearla con unos palos labrados al efecto.

Como se ve, el procedimiento no puede ser más sencillo ni más primitivo.

Actualidades: Salida de un baile de máscaras, cuadro de A. Viniegra.—Cuando la luz del día nace y la de los faroles muere, los que durante la noche han rendido culto á Terpsícore, abandonan el salón donde celebraron la carnavalesca fiesta y marchan en busca del descanso que tanto necesitan.

En sus rostros pálidos y ojerosos aparecen impresas las huellas del insomnio y su andar pesado y vacilante delata el cansancio.

¿Quién sabe si llevan el espíritu tan cansado como la materia!

La salida de un baile de máscaras sugeriría á un filósofo consideraciones tan variadas como profundas, y tal cual precepto moralista, pero como yo no lo soy, me conformo con llamar la atención de mis lectores acerca del precioso cuadro de Viniegra, dejando á su arbitrio los comentarios que acerca del asunto tratado por el artista quieran hacer.

El Carnaval (dibujo original de M. Picolo).—El carnaval ¿está llamado á desaparecer? A juzgar por el desanimado aspecto que desde hace algunos años presenta la que fué en otros tiempos alegre y bulliciosa fiesta, pudiera decirse que sí.

Los disfraces carecen de atractivos, las estudiantinas han quedado reducidas á la más mínima expresión; en suma, la fiesta carnavalesca decae.

¿Por qué? Quizás por que, como dijo Larra, todo el mundo es máscara, todo el año es Carnaval.

¿Debe procurarse la rehabilitación del desacreditado espectáculo?

Por nuestra parte, declaramos que no debe intentarse siquiera, cuando aun están por instituirse fiestas más dignas de ser celebradas y que responderían á objetos más útiles y sobre todo más elevados que las del Carnaval.

Pero si la rehabilitación de ésta se intentase, procúrese, en primer lugar, formar comparsas con *estudiantes* parecidos al que representa el dibujo de Manuel Picolo, de la página 89, pues estamos seguros de que darían al espectáculo un atractivo tan interesante como artístico y tentador.

¿A que opinan como nosotros nuestros lectores?

Bellas Artes: Entre dos fuegos.—En mal hora ocurriósele á la vivaracha Julia entrar en la fragua del Sr. José á calentar la plancha.

El maestro había salido y se encontró á solas con Manuel, aquel apuesto mozo que cada vez que la miraba parecía *echar* por los ojos carbones encendidos.

Manuel no tenía inconveniente en complacer á Julia, pero para acceder á la pretensión de ésta imponía una condición.

Sin otorgarle un beso no calentaba la plancha.

Julia comprendió que se hallaba entre dos fuegos (como puede verse en el grabado que aparece al frente de este número) y como el mozo no le desagradaba, se sometió á la imposición, haciendo, como es natural, la resistencia de fórmula.

INTRODUCCIÓN Á UNA HISTORIA DE LA LITERATURA MILITAR

POR EL TENIENTE CORONEL

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

(Continuación.)

“Al recibir, pues, en España la lengua latina, que carece de artículos, hicieron que el *ille*, palabra la más aproximada que pudieron encontrar, les sirviese de artículo definido y el *unus* de indefinido; de aquí proviene que en sus documentos y escrituras primitivas se halle *ille* homo (el hombre), *unus* homo (un hombre), *illa* mulier (la mujer), y así á este tenor, locuciones de las que los españoles tomaron sus artículos *el*, *la*, *uno* y *una*, etc. etcétera, á la manera que los franceses, siguiendo un camino semejante, tomaron sus artículos *le*, *la*, *un* y *une*; y los italianos el *il*, *la*, *uno* y *una*. En vez de *vici* (he vencido), dijeron *habeo victum*; en vez de *amo*, soy amado, *sum amatus*; y del uso frecuente de *habere* y *esse*, se introdujeron en el castellano los auxiliares *haber* y *ser*, así como los italianos adoptaron el *avere* y *essere*, y los franceses su *avoir* y *être* (1).”

No es este sino un ejemplo de las muchas alte-

(1) Ticknor: *Historia de la Literatura española*, tomo IV, Madrid, 1856.

raciones introducidas por los godos en la estructura general del lenguaje; pero, en nuestro sentir, tales alteraciones debieron alcanzar, no sólo á la sintaxis ó construcción, sino también á la prosodia. Es natural que, adoptado por los conquistadores el dulce y sonoro vocabulario latino, encontrasen, para su correcta pronunciación, las mismas dificultades que para la construcción gramatical; y de aquí el que lo acomodasen en parte á la más dura y áspera de su idioma nativo, introduciendo así en aquél sonidos nuevos, propios hasta entonces de las lenguas del Norte. El de la *j* ó fuerte de la *g*, por ejemplo, tal como lo emitimos los españoles, es, en nuestro concepto, anterior á la dominación mulsumana, é indudablemente proviene, como la *h* aspirada francesa, de la *h* fuerte aspirada de los idiomas septentrionales, que hoy mismo se encuentra en el inglés y el alemán, sin que esto sea negar la influencia del arábigo, en tiempos posteriores, para la introducción de tal sonido en algunas palabras castellanas, ó para la adopción de otras nuevas, que también lo tienen.

De todos modos, con tales alteraciones en un idioma ya corrompido por la influencia y generalización del cristianismo, y con la ruina de las antiguas instituciones que pudieran haber conservado ó haberle devuelto su primitiva pureza, el lenguaje vulgar fué cambiando gradualmente, preparando así la formación del castellano actual; revolución inmensa, para cuya lenta gestación se necesitó, como vamos viendo, el transcurso de algunos siglos.

Y como si todavía fuera necesario precipitar la decadencia del antiguo lenguaje, para dar lugar á la formación del nuevo, verificóse, durante este largo período, la violenta invasión de los árabes, amenazando destruir, así los escasos restos de la cultura y civilización latinas, como las nuevas instituciones, que más ó menos separadas de los antiguos moldes, habían surgido bajo el poder de los últimos dominadores.

III

No eran los árabes un pueblo de bárbaros tan sólo movido por la codicia y el afán de rapiña. Eran, sí, unos conquistadores llenos de fé en su religión é inspirados por el más vivo entusiasmo. Creían que Dios daba impulso á sus brazos y que morir combatiendo por su ley era *pasar á vivir en anchos y fresquíssimos vergeles plantados en un suelo de plata y perlas, donde serían amigos de los ángeles y conversarian con el Profeta mismo*. Tal era la fe que animaba á los secuaces de Mahoma, fundadores del Califato de Occidente. ¿Qué peligros habían de arredrarles? ¿Qué obstáculos habían de encontrar en su arrolladora marcha?

Por el momento, ningunos. El alfanje, que abría la península ibérica á la civilización oriental, podía ser para ellos la llave del paraíso; la muerte, el principio de una vida inmortal llena de goces y deleites. La sensualidad, el fatalismo y otros principios corrosivos que encierra la religión mahometana, no habían comenzado á producir sus frutos cuando los árabes se establecieron en España, y de aquí el que sus adelantos en el camino de la ilustración y del saber fueran, relativamente, tan brillantes y rápidos como en el de la dominación y de las armas. Por medio de éstas conquistaron la Península y establecieron el famoso califato de Occidente, rival del de Damasco.

(Continuará.)



BELLAS ARTES.—¡Quién supiera escribir! (cuadro de Martínez Abades).|



ISLA DE CUBA.—Capitán, Ayudante y Oficiales del segundo escuadrón del regimiento de caballería de Hernán Cortés, núm. 29.

de las brigadas Marina y Cornell, partió el día 16 en dirección á Silang, con objeto de batir las formidables fortificaciones que en dicho punto habían levantado los rebeldes.

Silang es un pueblo de 7.500 habitantes y está situado en medio de un espeso bosque.

Le cruzan tres ríos, que le dividen formando barrancos profundísimos, y los caminos que á él conducen constituían para las tropas una verdadera carrera de obstáculos, por ser innumerables los que en ellos había colocado el enemigo.

Las fuerzas de Lachambre avanzaban separadamente, y durante su marcha la brigada Marina encontró al vadear Río Grande una formidable trinchera.

Atacada de flanco, los rebeldes simulaban una

Colocada la artillería á 500 metros de Silang, dió comienzo el cañoneo y el día 19 la brigada Cornell, ejecutando un movimiento envolvente, se apoderaba de importantísimas fortificaciones, y su vanguardia, mandada por el bravo Coronel Zavala, entraba en el pueblo y hacía ondear sobre los reductos levantados por el enemigo la gloriosa bandera española.

Entretanto, las fuerzas del General Marina atacaban por el flanco las trincheras del río y los rebeldes, ante este ataque que no esperaban, emprendieron la fuga, arrollados por nuestros valientes cazadores.

La defensa de Silang, ha costado al enemigo 347 muertos vistos y la pérdida de gran número de armas y municiones.

Nuestras bajas han sido relativamente escasas, pues han consistido en 8 muertos, 41 heridos y 20 contusos.

Una nota triste: En uno de los partes del General en Jefe dando cuenta de la toma de Silang, comunica también que el bizarro Coronel Albert, al practicar un reconocimiento en el río Zapote, "excediéndose por su arrojo de las órdenes recibidas, lanzóse á cruzar el río y murió gloriosamente."

¡Llor eterno al heroico soldado!

NUESTRA MARINA

La parte que nuestros barcos de guerra toman en estas operaciones es importantísima.

Cañoneando de continuo (por la parte de Bacoor) las posiciones enemigas que tienen á su alcance y simulando desembarcos por diferentes puntos de la costa, obligan á los rebeldes á dividir sus fuerzas, impidiendo de este modo que puedan lanzar grandes masas sobre cualquiera de nuestras columnas.

Además, las gabarras artilladas y las lanchas cañoneras, penetrando por entre los cayos, han logrado destruir gran número de trincheras y causar considerables bajas al enemigo.

El General en Jefe elogia calurosamente el valeroso comportamiento de nuestra Marina.

IMPRESIONES Y ESPERANZAS

La impresión causada por los brillantes hechos de armas que acabamos de narrar, no pueden ser más satisfactoria, puesto que queda felizmente realizada la primera parte del plan trazado por el General en Jefe.

Generales, Jefes, Oficiales y soldados, rivalizan y aun se exceden en el cumplimiento de las órdenes que reciben, y es de esperar que el éxito corone sus esfuerzos.

La toma de Silang tiene excepcional importancia, puesto que los rebeldes quedan encerrados en el llano entre nuestras tropas y el mar.

Cuando la columna Jaramillo que, como en otro lugar hemos dicho, avanza por los escabrosos montes de Sungay, logre colocarse á retaguardia de la de Lachambre, y ésta prosiga su marcha hacia Imús por Sampaloe y Pérez Dasmariñas, se habrá vencido una nueva dificultad, que hará aún más probable el triunfo de nuestras armas.

No se crea, sin embargo, que con esto se ha logrado todo, pues hasta que Imús, que es el punto más fortificado por los rebeldes, no caiga en poder de nuestras tropas, las operaciones seguirán ofreciendo muchos peligros y dificultades.

Confiemos, sin embargo, en la pericia del General Polavieja y el heroico ejército encargado de realizar sus planes.

JUAN DE ESPAÑA.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL TENIENTE CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

IV

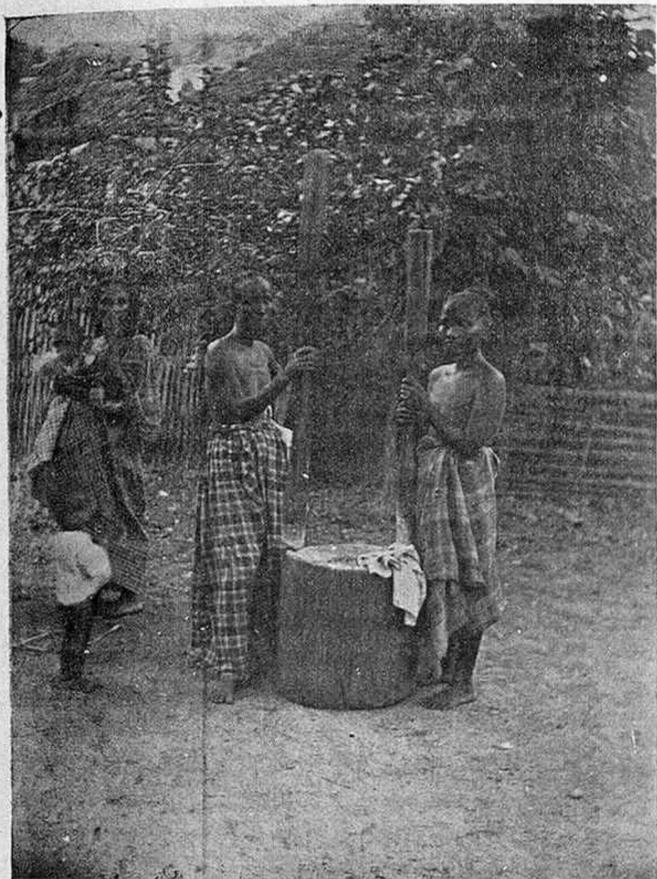
Este decreto debe considerarse como la base y punto de partida para la organización del Cuerpo, pues se alteró por completo el 28 de Marzo, y de él han dimanado después cuantas disposiciones han ido modificando gradualmente el modo de ser de la Institución.

Consignado nuestro juicio acerca del de 28 de Marzo, no afirmaremos que forzosamente había de producir malos resultados: juzgar *à posteriori* es muy fácil; pero sí aseguraremos, porque la Historia lo demuestra, que la mala impresión que produjo tardó mucho tiempo en borrarse. Creyóse que la Guardia civil iba á ser un Cuerpo inquisitorial, una especie de institución de polizontes al servicio exclusivo de bandería determinada y con la principal misión de vigilar y perseguir á las personas de ideas políticas contrarias. De aquí la prevención con que, aún *nonnata* y después de nacida, fué considerada por el elemento civil, y la repugnancia que á servir en ella tuvo en su mayoría el militar, necesitándose todo el tino y profunda intuición que, respecto á su porvenir, demostró el Duque de Ahumada, para que aquella prevención y esta repugnancia desapareciesen.

En el decreto que nos ocupa, expedido por Gobernación, se establecían los tercios, nombre nacional y en alto grado patriótico, que recordaba aquellos tan famosos que en Italia y en Flandes, en Francia y en Alemania, habían hecho de nuestra infantería la primera del mundo. ¿Pero qué iban á ser los tales tercios? El decreto no lo decía, aunque bien podía deducirse al considerar que, mientras el Ministro de la Guerra se limitaba, según él, á proporcionar al de la Gobernación los Jefes y Oficiales necesarios, éste resolvía en definitiva acerca de los nombramientos y destituciones; es decir, que, dependientes en absoluto del poder civil, los Jefes y Oficiales hubieran estado, en suma, á merced de los *Jefes políticos* ó Gobernadores.

Dictado el de 13 de Mayo, no tardó el Duque de Ahumada en desvanecer toda duda, asignando á cada cual el puesto que le correspondía, y estableciendo desde un principio esa dependencia, *dual* en la forma, é independencia real en el fondo, que ha sido y continúa siendo la más firme garantía para el mejor servicio, y aun para la existencia de la institución. Un Jefe civil, digámoslo así, y otro militar, más claro: un primer Capitán (Comandante de provincia), Jefe del servicio en la suya respectiva, á las órdenes inmediatas del Jefe político (Gobernador civil) y un primer Jefe de tercio, Teniente Coronel, Coronel ó Brigadier, que sin serlo inmediatamente del servicio, aunque con autoridad para vigilarlo, lo fuera, con independencia completa de los Gobernadores, de todos los ramos que comprende un Cuerpo militarmente organizado.

No ha faltado quien, desconociendo la Institución, ha expuesto la creencia de que los Coronel, llámense Jefes de tercio ó Subinspectores,



FILIPINAS.—Pilando el palay (desgranar el arroz).

retirada; pero al aproximarse un grupo compuesto de unos 20 soldados, los defensores de aquélla, que estaban ocultos, hicieron una descarga que ocasionó á las fuerzas de Marina siete muertos y 12 heridos, contándose entre los primeros el bravo Comandante D. Hipólito Vidal.

Prosiguió el avance y los batallones que marchaban á las inmediatas órdenes de Lachambre dieron vista á Silang.

Las defensas establecidas por los insurrectos en las márgenes del río Iba y en el pueblo del mismo nombre impedían el ataque de frente, pero este obstáculo le venció sin pérdida de momento la incomparable bazarra de nuestros soldados.

Un batallón de cazadores, á cuyo frente marchaba el heroico Teniente Coronel Sr. López Morquecho, ejecutó un movimiento envolvente y deslizando por los despeñaderos con el auxilio de cuerdas, cayó sobre el pueblo y á la bayoneta se apoderó de todos los reductos.

En esta brillantísima operación, realizada con un arrojo extraordinario, recibió dos balazos el Sr. López Morquecho, que siguió luchando al frente de sus cazadores hasta que, á viva fuerza, fué retirado del lugar del combate.

La toma de Iba permitió á la brigada Marina unirse á la de Cornell, que combatía á las inmediatas órdenes de Lachambre.



ACTUALIDADES.—Salida de un baile de máscaras (cuadro de A. Viniegra).



(Reproducción prohibida.)

EL CARNAVAL (dibujo original de M. Pícolo).

constituyen una rueda innecesaria, ó poco menos, para el organismo de la máquina Guardia civil, ni Jefes de Comandancia que, reconociendo su necesidad como Subinspectores, hayan sustentado la opinión de que eran una rémora para el mejor servicio. Ni unos ni otros, y permítasenos la franqueza, han estudiado lo que debe ser la Guardia civil, tal como la concibió el Duque de Ahumada, y como la manera de ser, la idiosincrasia española lo exige. Los Coroneles, autoridades militares de categoría igual, cuando menos, á la de los Gobernadores civiles (1), son la más firme garantía, después del General Inspector ó *Capitán general de la Guardia civil*, de la existencia del Instituto, como cuerpo militar consagrado á un servicio civil. En este país clásico del caciquismo y dominado por la política del menudeo, sin los Coroneles, representantes directos de la autoridad del Inspector, la Guardia civil, envuelta fatalmente en las luchas políticas á que las autoridades civiles de todas clases la arrastrarían, caminaría rápidamente á su desprestigio, y de aquí á su disolución. Cuanto decimos de los Coroneles, aplíquese á la Inspección y dedúzcase lo que sería la Guardia civil sin su centro directivo, que el Real decreto de 28 de Marzo no creaba. ¡Quién sabe si antes de mucho otro Cervantes calificaría á los guardias civiles como D. Quijote en la venta calificaba á los cuadrilleros de la Santa Hermandad que querían prenderle!

Todo el empeño del duque de Ahumada consistió en constituir un cuerpo militar escogido, que, aunque dedicado á un servicio civil en circunstancias ordinarias, formase parte integrante y principal del ejército activo. En el decreto de 28 de Marzo tantas veces citado, de manifiesta tendencia civil, se consignaba que los Oficiales podrían salir al cuerpo de Administración civil en la forma que determinase un reglamento especial, como si se quisiera con esto preparar el camino para separar por completo al nuevo Instituto de la intervención del ministerio de la Guerra, quitándole la esperanza de las recompensas militares. Si tal fué la mente del legislador, ya hemos visto, por el análisis que del decreto de 13 de Mayo dejamos hecho, que no pensó de igual manera su inspirador el duque de Ahumada, quien si en su grandiosa obra de organización, á lo poco que tomó de las antiguas Hermandades, unió mucho de la gendarmería francesa, fué, por excepción providencial, afortunadísimo en la copia. Y no sin motivo escribimos la frase *excepción providencial*, porque bien puede afirmarse que en materia militar (y no hablamos de las demás, porque no nos incumbe), hemos andado los españoles tan desorientados y perdidos cuando nos daba por copiar á nuestros vecinos los franceses, como cuando en más reciente época hemos querido imitar á los alemanes, sin reflexionar quiza lo bastante en esa fatal propensión que en nosotros existe de exagerar la parte peor de nuestros modelos.

El duque de Ahumada imitó, por fortuna, la buena, mejorándola; y á organizarla en otra anterior época, en su propósito de que la Guardia civil constituyera el primer cuerpo del ejército, hubiera, sin duda, conseguido que á semejanza de sus hermanos la Gendarmería francesa y los Carabineros reales italianos, se la declarara *arma* preferente, y se le asignara en formación la cabeza de

la columna, ó derecha de la línea (1). Privilegios y distinciones son éstos, en verdad, que bajo el moderno criterio igualitario y democrático, á nada útil conducen; pero no huelga consignarlos como prueba de la consideración que en Francia é Italia se guarda á los cuerpos militares de seguridad pública.

LA RISA EN EL TEATRO

Para demostrar al lector que no soy enemigo de la risa, cosa que juzgo necesario dejar consignada, empiezo por hacerle presente que mis dos autores favoritos son Cervantes y Quevedo.

Con tan buena compañía, ya puede cualquiera prometerse una alegre y substancial velada y aun declararse enemigo acérrimo de la melancolía.

Pero hay risas de risas, amado Teótimo, y por haberlas, he creído conveniente trasladar al papel algo de lo que acerca de la risa en el teatro vengo pensando hace algún tiempo.

Es una verdad innegable que mientras el género serio va decayendo de día en día, las obras cómicas alcanzan cada vez mayor favor del público.

Las causas de este favor y aquel desdén, ni yo soy el llamado á averiguarlas, ni es necesario para el asunto de este artículo.

No trato de romper lanzas, ni aun cañas, en pro ó en contra de ninguno de los dos géneros, puesto que el objeto de estas líneas pudiera muy bien sintetizarse en esta pregunta con ribetes de problema: ¿Hasta dónde debe llegar ó, mejor dicho, cuál debe ser el límite de la risa en el teatro?

Algunos *autores* no se contentarán con menos que con que empiece en el *foso* y acabe en el último rincón del *gallinero*, firmes en su propósito de hacer reír al auditorio á *mandíbula batiente*.

Yo, con permiso (ó sin él) de los tales, me permito opinar de distinto modo y pedir para la risa un término prudencial.

O, mejor dicho, establecer categorías entre los rientes, pues creo que esa espontánea manifestación de la alegría, no es sólo hija del carácter, sino de la educación y el gusto de la persona.

Con los chistes que muchos autores ponen hoy en boca de los personajes de sus *productos escénicos*, y los efectos á que apelan para provocar la hilaridad del público, los escenarios distan muy poco, y aun á veces no distan nada, de la pista de un circo, donde el payaso en moda dice y hace los mayores disparates.

Con tales procedimientos, el arte teatral pierde mucho y el género cómico no gana nada.

Los chistes gruesos, pornográficos y de relumbrón, ¿qué ingenio demuestran?

Las situaciones inverosímiles, ¿qué habilidad ponen de manifiesto?

Ocurre, además, que los artistas encargados de representar las obras de esa índole, se amaneran y vician de tal modo, que más que comediantes son verdaderos payasos.

El gracejo fino é intencionado que hace asomar á los labios la sonrisa leve, pura, saludable, de buena fe, si la frase se me permite, no sólo demuestra ingenio, sino cultura y gusto delicado.

El chiste de relumbrón, tosco y brutal, que provoca la carcajada estúpida del imbécil, evidencia todo lo contrario.

(1) Las distinciones concedidas á los Carabineros reales no paran aquí. Disueltos los antiguos Guardias de Corps, se encargó á una sección de Carabineros la guarda de las Reales personas.

Quien haya leído el *Quijote* de Cervantes y el de *Avellaneda*, acaso habrá derrochado mayor cantidad de risa leyendo el del último que el del primero.

¡Y, sin embargo, qué diferencia entre una y otra obra!

Tanto, que hasta el ponerlas en parangón resulta casi un delito.

Avellaneda, con sus chocarrerías y donaires brutales, os hará reír como estúpidos; Cervantes, con su pulcritud y su honestidad, derrama la sal á manos llenas y os hace sonreír plácidamente, como si hablara á vuestro oído con esa voz seductora y armónica, propia de los temperamentos delicados que es causa de íntimo regocijo y alegría.

Debo advertir á los suspicaces, y así lo he manifestado al principio de este artículo, que no sólo no soy enemigo de las obras cómicas, sino que me causan verdadero placer y casi las prefiero á las *serias*.

Por eso precisamente pido que en aquéllas se emplee mayor cantidad de arte, tanto en el asunto y modo de desarrollar éste, como en el diálogo y pintura de caracteres.

De esta manera llegaríamos á poseer un verdadero teatro cómico, los artistas no apelarían á los recursos que hoy apelan para hacer reír, y el gusto del público se afinaría y sabría apreciar las obras que fueran realmente artísticas.

Pero mientras suceda lo que sucede hoy y ciertos autores cifren todo el mérito de sus producciones en hacer reír al espectador á carcajadas, sin reparar en los medios que para conseguirlo emplean, no debemos acariciar tan halagüeñas esperanzas.

Lo diré, aun á trueque de concitar contra mí las iras de muchos proveedores de teatros; la mayor parte de esas zarzuelas, pasillos, bufonadas, revistas, disparates (¡cuántos!) y sainetes que ofrecen al público, no son obras escénicas y mucho menos artísticas (en la acepción que á esta palabra puede darse en el teatro), sino almanaques puestos en acción.

DANIEL COLLADO.

HABLADURÍAS

Padecemos la manía de los paralelos.

Aquí no se puede hablar ni escribir en elogio de una persona sin aprovechar la coyuntura reventando, de pasada, á otra persona.

¡Corazones nobles! ¡Espíritus generosos!— como dice el *doctor* en *Los sobrinos del Capitán Grant*.

¡Corazones nobles! ¡Espíritus generosos, que no pueden tragar á uno sin envolverle en la piel del otro!

Lo que ocurre con algunas píldoras, que para hacerlas pasaderas es preciso administrarlas en vehículo azucarado.

¿Que nuestras armas, vencedoras en Filipinas, ganan nuevas glorias para nuestra Nación y añaden nuevas páginas á la historia del heroico Ejército español?

¿Que de estos triunfos corresponde tanta parte al discretísimo General y valeroso Jefe que ha formado el plan de campaña, ha organizado los servicios, atento siempre á las múltiples condiciones de necesidad, eventualidades de la campaña, caracteres de raza, topografía del terreno y á otras muchas más?

Todo esto es verdad.

Pero que sea preciso afeitarse á un sujeto para

(1) O superior, si se atiende al territorio de dos, tres ó cuatro provincias que comprenden sus extensas demarcaciones.

que á otro se le permita que se deje la barba, no se explica racionalmente.

Mucho merece el General Polavieja y el país nada le niega.

Pero de esto á pedir que se afeite ó que afeiten al General Weyler, hay diferencia.

Sentimos la propensión de abusar de los paralelos.

En asuntos militares, particularmente, y en casi todos los asuntos, en general, la mayoría de la prensa periódica parece escrita para lelos, efectivamente.

¡Qué cosas escriben esos Saavedras Fajardos ó "fajados," y esos Marcenados ó Malcenados ó Maldicidos de cazadora y *jongo*, referentes á la campaña de Cuba!

Ahora les brinda la insurrección de Creta nuevo campo á sus desahogos ó disenterías estratégicas.

La moda exige ser griego de afición.

Triunfan los *gnegos* en... donde los dejan.

Uno de ellos decía anoche entre varios amigos:

—A ese Jorge que manda la escuadra le he conocido yo, si no me equivoco.

—¿Hombre, usted ha estado allí?—le preguntaron.

—Le he tenido muchas veces sobre las rodillas y le he tirado de la oreja.

—¡La sublime puerta entornada!—exclamaba un hombre político de los que no están de tanda.—Si el jefe quisiera, ¡qué ocasión para colarnos en la casa! Siquiera seríamos turcos y podríamos ir tirando de los griegos ó á los griegos.

Parece que ha llegado la hora del Dr. Ezquerdo.

El fin de siglo va á ser horroroso.

Guerras, pestes bubónica y bucólica, ó sea hambre, y el *Entierro de Luis Alonso*.

No lo digo por el sainete de Javier de Burgos que se anuncia, última parte de la trilogía ó de la trifurca con tanto salero escrita por Burgos.

Me refiero á la muerte de varios que estamos ya apuntados en el libro de registros de ultratumba.

Habrán más portfolios, y ya van cuatro ó seis, para que "vean los lectores por sus propios ojos," como anuncia *El Liberal*, "lo más notable de la India.—Los más primitivos monumentos.—Los más laberintos de Creta.—Las luchas entre los más elefantes.—Los más turcos.

Y si estallara el conflicto ó el petardo europeo, ¡qué hermosura para la publicidad! ¡qué aumento de tirada!

¡Ah! ¡los más perros chicos que produciría la conflagración general en las grandes poblaciones!

Pero Carnaval está encima, "como quien dice,"

Y "promete," estar animado—como escribimos ó escriben algunos señores.

"Tenemos de él las mejores noticias,"—dicho sea en estilo de contaduría de teatro.

Este año, por favor especial y para realzar el espectáculo, saldrá el del *¡Al hígul!*

Se dice que, bajo el humilde disfraz, se ocultará un personaje eminente.

O sea, conforme con el refrán, "un buen bedor."

EDUARDO DE PALACIO.

TEATROS

De todo un poco.

Es verdaderamente curioso, con ribetes de jocosero, cuanto viene ocurriendo en esta temporada con la empresa del regio coliseo.

No basta que sea un fracaso cada ópera que se canta—nos referimos á la ejecución—y que en un acceso de mal humor apedree la escena el público de las alturas paradisiacas con monedas (*perros grandes y chicos*), causando tal cual chichón á los pacientes profesores de la orquesta, sino que con motivo de la retirada de *La Dolores*, ¡oh desdichada baturrica! se han dicho y hasta escrito cosas que... "farán hablar las piedras."

Dijo algún periódico que "el maestro Bretón había retirado de la escena del teatro Real su aplaudida ópera *La Dolores*, cuando ya estaban muy adelantados los ensayos y se anunciaba su estreno," próximamente, porque "los artistas que debían cantarla, sin duda, con el mejor deseo, no llenaban tal vez, á juicio de aquél, las condiciones necesarias."

Posteriormente, la peregrina empresa rogó al diario á que antes aludimos manifestara que "*La Dolores* había sido retirada de ensayos en virtud de un perfecto acuerdo entre el autor y aquélla, atendiendo, de una parte, al escaso tiempo disponible para su estudio, y de otra al deseo de dar en el teatro Real audiciones de dicha ópera, dignas en un todo del prestigio del arte nacional y de la escena en donde habían de representarse."

"A confesión de parte,"... Ergo las condiciones que en general reúne la compañía de nuestro primer teatro lírico no son las que debiera reunir.

¿Es justo continúe este estado de cosas?... No; pero en Madrid se tolera todo, cuando se toleran los desaciertos y otros excesos de la mal aconsejada empresa.

Después de la feliz resurrección que hizo el señor Mario en el teatro de la Comedia de la preciosa joya de Bretón de los Herreros que tiene por título *¡Muévete... y verás!* puesta en escena para su beneficio, se ha estrenado una comedia en cuatro actos y en prosa, arreglo, muy bien hecho por cierto, del alemán, por el Sr. Fernández Villagas, con el título de *El bajo y el principal*.

Con lo antes apuntado, huelga añadir que el esmerado trabajo del autor merece en justicia los aplausos del público, éxito á que contribuyó en gran parte la noche del estreno la buena ejecución, en general, de los actores.

Mas ¡ay! no son estas las obras con que debe soñar una empresa que, como el que se ahoga, busca una tabla de salvación para arribar al puerto ó sea al fin de la temporada.

Necesita el público algo más sensacional, conmovedor y de brillantes colores, que obras de filigrana. En el día los nervios están como atrofiados y necesitan que los estimulen, bien por las agitaciones de la risa, por el acicate del interés ó por la emoción del sentimiento.

En el estado de apatía y marasmo en que ha caído el público, no hay que andar con paños calientes ni tinturas anodinas; hacen falta poderosos estímulos y revulsivos.

Se objetará acaso "que el público de la Comedia, es un público "especial,". A esto responderé que los espectadores que á este teatro concurren, podrán

preciarse de cierto atildamiento, mas no sustraerse al influjo general de los grandes rasgos y pasiones que deben presentarse en la escena.

Y basta por hoy de... *matemáticas*, que el tema nos llevaría demasiado lejos. Si en París se trata de crear un "teatro cristiano," aquí la empresa que osara llevar á cabo tan noble tentativa parecería sin remedio, y no porque sean más depravadas nuestras costumbres, sino porque nuestro espíritu meridional é impresionable busca el calor de las pasiones, y el fuego no suele encontrarse en las bucólicas ni en la homilia.

Justo es también que digamos algo ahora de los teatros en que "se cultiva," el *género chico*.

Después del tempestuoso estreno en Apolo de *El sí natural*, zarzuela del Sr. Jackson Veyan y del maestro Chapí, ha renacido la calma en las sucesivas representaciones y la obra ha ido agrandando más, siendo muy aplaudida su preciosa música.

Esto significa que, á *reventadores* perversos y mal intencionados, no hay obra buena ni posible. La guerra oculta, que intereses ocultos suelen hacer en esta clase de espectáculos, debería tener término. El sol sale para todos, ha dicho no se quién, y no promoviendo escándalos censurables sino estrenando obras de verdadero mérito, es como deben hacerse guerra las empresas teatrales.

Por fin ha habido un estreno en el que nos atrevemos á llamar teatro Cómico. Y á fé que ha sido con fortuna.

La gente alegre puesta en escena, es ni más ni menos que una nueva revista. ¡Y vaya si se abusa de las revistas! Estos "espectáculos," que no son otra cosa que un desfile por la escena de personajes, casi siempre de carácter popular ó político, no pueden calificarse de obras dramáticas, y si continúa la racha llegarán á empachar, como sucedió con el llamado "género," bufo.

Esto aparte, la nueva revista es preciso reconocer que entretuvo á los espectadores.

Loreto Prado estuvo graciosísima, muy bien la señorita Raso y Chicote verdaderamente notable.

Los señores Larrubiera y Casero y el maestro Moreno Ballesteros, alcanzaron con justicia los honores del palco escénico, en unión de los actores.

Después de hecha esta confesión, para dejar á salvo la idea que pudiera atribuírseme contra la nueva producción de que hemos hablado, no concluiré esta sucinta crónica de espectáculos, sin protestar de la especie de comezón que sienten las empresas y una parte, no la más ilustrada, del público, por las revistas cómicas que vienen poniéndose en escena con notorio perjuicio del buen gusto. Comprendo demasiado que á los directores de empresa preocupe el afán del lucro y no se den punto de reposo buscando una revista salvadora de sus intereses. Ellos dicen, sin duda, como Franklin: "Acordaos que el tiempo es dinero," y no le desperdician estrenando esta clase de obras.

Pero debe tenerse también en cuenta, que no sólo por ó con el dinero vive el hombre, y que es justo hacer algo por la gloria y por el arte, alternando con producciones tan abigarradas otras que, dentro del género cómico, tengan verdadero mérito literario.

ALFONSO BUSI.



BELLAS ARTES.—Entre dos fuegos.

NAPOLEÓN

CUENTO ORIGINAL DE

DON JOSÉ ZAHONERO

ILUSTRACIONES DE

M. PICOLO



NAPOLEÓN

I

Tomasillo y Antoñico andaban por sendas, caminos y veredas, unas veces pisando la nieve ó sobre el hielo y otras recibiendo los ardientes rayos del sol de Julio, mendigando en invierno y espigando por los rastros en verano, y siempre picoteando los desperdicios de las aldeas ó de las eras, sin otro amigo ni otra ayuda que la compañía de un perrillo feo y flaco, de nombre *Napoleón*.

Noche tras noche y día tras día, pasaban los huerfanitos y el perro rebuscando leña que robar en el monte, mendrugos que recoger en las aldeas y uvas y espigas que cosechar en el campo.

Se les veían las carnes por los girones de sus camisillas raídas y de sus calzones rotos, y sus piececillos se arrecían de frío sobre el hielo ó se abrasaban en la arena de la llanura, y las guijas y pedruscos les herían sus plantas como las zarzas punzaban sus carnes.

Pero casi nunca estaban tristes, porque *Napoleón*, su compañero, era un perro que acreditaba tal nombre, y correteando unas veces, ladrando sin causa ni motivo otras, y haciendo mil diabluras, les recordaba el jugueteo y les provocaba al retozo.

Llevóles su buena estrella que hasta entonces, sin duda, no comenzó á lucir, á la puerta de un soberbio palacio de la ciudad, construído todo él de piedra, que en puertas y ventanas aparecía, por los dibujos elegantes y sutiles calados, no de

piedra, sino de finísimo papel recortado con tijeritas de bordar.

Dispúsose un criado á llenarles el zurrón de mendrugos y á darles dos grandes cazuelas de sobras de comida, cuyo olor había de tener gran fuerza en la nariz de *Napoleón*, pues no bien le llegó al hociquillo, debióle recorrer por todo el cuerpo, puesto que le salía la satisfacción por el rabo; tanto lo agitaba con vivo movimiento de un lado á otro y de arriba abajo.

Ya iba á entregarles la ración el criado, cuando salió del palacio una hermosa señora, de rostro pálido, dulce y cariñosa mirada, aspecto severo y paso majestuoso. Venía vestida de negro, y la acompañaba un lacayo, vestido igualmente de luto.

Si los niños hubieran sabido que aquella señora era nada menos que una señora Duquesa, y si hubieran podido comprender la importancia del título, que la colocaba casi en la categoría de los Reyes, pues era la Duquesa de la Flor de Lis de la Mota de Sangre; si hubieran sabido que desde la muerte de su esposo el Duque, y de la pérdida de sus dos hijos, el que habría sido Duque y otro que no hubiera sido cosa menor que Marqués, se hallaba la señora entregada á la devoción y á la caridad, los ni

ños no hubieran mostrado tanto temor, si bien no menos respeto que sintieron al verla aparecer.

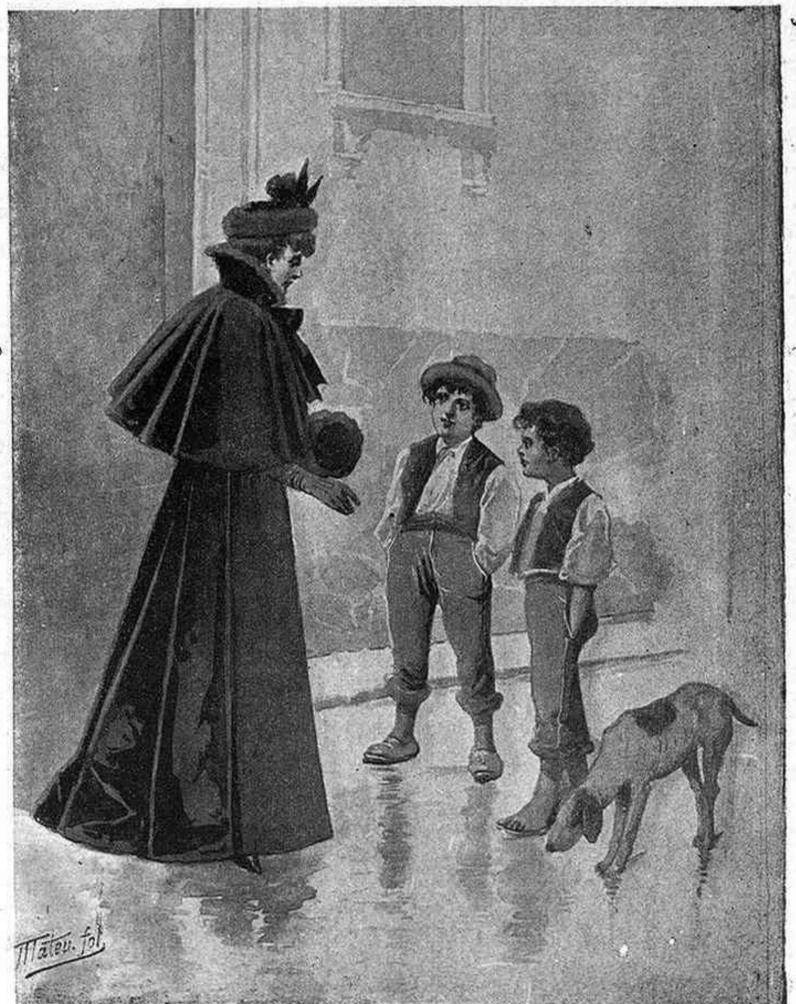
Preguntó al criado quiénes eran los niños: éste les preguntó á su vez quiénes eran, de qué vivían, cómo habían llegado hasta la ciudad y otras mil particularidades, á las que Antoñico, el más resuelto de los dos, contestó como una cotorra.

—Dios los envía—dijo la señora;—éstos, éstos son los que recogen en los campos los restos de la riqueza de Dios; á éstos Dios les manda. Son los llamados á recoger lo que aún queda de la pasada grandeza. Súbalos V., que los laven y los vistan...

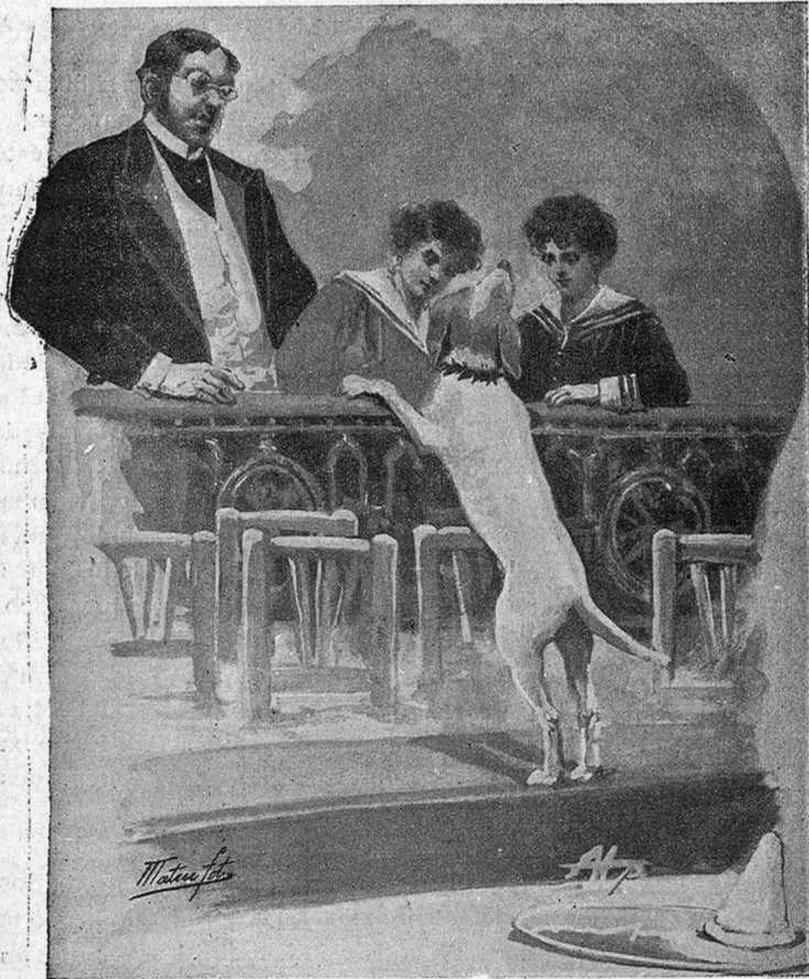
Al decir esto la señora rompió á llorar empapando en sus lágrimas un finísimo pañuelo que, á ser grueso como la tela del zurrón de los niños, hubiera sido igualmente empapado, y luego, cogiendo la cabeza de Antoñico y la de Tomasillo, los estrechó y besó en la frente. Hay en el aparecer de la caridad lo que en el aparecer del sol; es imposible mirar á estas almas llenas de luz; ó bajáis los ojos al suelo, ó sentís los ojos débiles y deslumbrados, humedecidos por el llanto.

Los criados lloraron.

Los niños se vieron lavados, peinados, vestidos, hermoseados y limpios. La señora había hecho un voto; dar toda la felicidad, todo el amor que hubiera dedicado á sus propios hijos, á los hijos que Dios le enviara. Caridad magnífica, martirio y abnegación ejemplar y cristiana: toda aquella virtud sobrecogía de admiración.



Tomás y Antonio no podían explicarse lo que les acontecía; ni aun se habían fijado en que por primera vez se hallaban sin su perrillo Napoleón. Temiendo éste, como todo perro pordioso, atravesar la puerta de una casa y más la de un palacio, esperó á los niños; se fué á mirar al portal desde una respetuosa distancia, olfateó la tierra, y por último, echándose sobre sus patas traseras



y con el hocico en alto, mirando al palacio, á la gran masa de piedra, á la mole inmensa por cuya boca habían desaparecido sus dos amigos, quedóse temblando, no sé si de frío ó de miedo, pues no debía inspirarle mucha confianza casa de portal tan grande, cuando por experiencia de sus costillas sabía que siempre había un palo escondido para los que se atrevían á mostrar la nariz á la puerta de tales moradas.

Los niños, como no habían tenido jamás la dicha de hallarse bajo otros techos que los de los establos y pajares, se encontraban llenos de asombro; creían que eran héroes de algún cuento de hadas como aquellos de los cuentos que habían oído narrar á los pastores y los carboneros del monte.

Estaban tristes; les había acontecido lo que á los pajarillos cazados por red; se les sorprende alegres, revoloteando y piando, y luego quedan en la jaula mudos y amodorrados y espiran de melancolía.

Se hallaban en un salón del palacio, cubierto de pinturas, lleno de riquezas, alfombrado y magnífico; sobre el cuadro de luz que en el suelo recordaba el marco de una ventana, estaba echado un perro con el hocico entre las patas y apoyado en el suelo, actitud de pereza, de confianza, propias del que está en su casa.

En su casa estaba; era King, el galgo favorito de la señora; tenía una manteleta de grana y una corona bordada con hilo de oro; aquel perro era casi un señorito y no se acercaron á él los niños, pero recordaron entonces á Napoleón.

Asomóse Antoñico á la ventana y vió al perrillo en medio de la calle en el momento en que el criado se dirigía hacia él con una vara; le vió después descargar sobre el perrillo tales varazos, que Napoleón huyó despavorido ocultando el rabo entre las patas y corriendo como si no pisara la tierra.

—¡Nuestro perro!—dijo con tristeza á Tomás.

Los niños quedaron un momento indecisos y tristes.

—¡Bah!—replicó Tomás—déjale que se las busque; puede que si digéramos que es nuestro nos echasen de aquí; ¿no ves que es un perro sucio y feo?

Los señores no quieren *suciedades*. Mira ese... y señaló á King, mirándole con respetuoso asombro; ese sí que es un perro de señor. ¿No has oído al hombre que nos ha traído hasta aquí que íbamos á ser unos señoritos?

Y no volvieron á hablar de Napoleón.

A la caída de la tarde estuvieron mirando por una ventana que daba á la gran plaza de la ciudad y vieron un titiritero que hacía volatines en medio de ancho corro de gente.

Por la noche la señora les mandó decir de memoria *El padre nuestro* y al notar que no lo sabían, les anunció que debían aprenderlo, así como también aprender á leer para agradecer á Dios el bien que les hacía, y los mandó acostar.

Hallaron camas bien limpias y blandas y en ellas durmieron

como dos lironicitos.

Cuando el palacio estaba sumido en las sombras de la noche y de aquella obscuridad sólo salía la débil luz del cuarto donde se hallaban los niños, sintieron éstos unos lamentables aullidos que partían el corazón; conocieron que les llamaba *Napoleón*.

Al cabo de un rato, los aullidos no se oían ya; pero después oyeron un estrépito horroso, y luego... nada; se quedaron dormidos.

Le habían atado al pobre perrillo una sogá y una lata á la cola, y al huir despavorido arrastrando la lata, se produjo el referido estrépito.

Era víctima de la broma brutal de dos hombres medio borrachos que quisieron castigar los aullidos del perro y divertirse martirizándole.

II

A los cuatro ó cinco meses, cuando los dos niños ya casi sabían leer, fueron mandados á Madrid á casa de un preceptor.

Allí estudiaban durante la semana y salían á dar grandes paseos por los alrededores acompañados del maestro.

Los pequeños caminaban por las calles embobados como casi todos los que llegan de las aldeas á la corte; cualquiera de aquellas cosas que veían les llamaba la atención. Hacía días que les preocu-

paba un cartel de esos con los que empapan las esquinas; leíase en él un nombre impreso en letras negras sobre papel encarnado; este nombre era *Cartouche*, nombre que andaba de boca en boca y debiera referirse á algún personaje notable.

Una noche el preceptor dijo á los niños que había recibido de la señora Duquesa la orden de premiar su aplicación, y cumpliendo esta orden les anunció que iba á llevarles al circo.

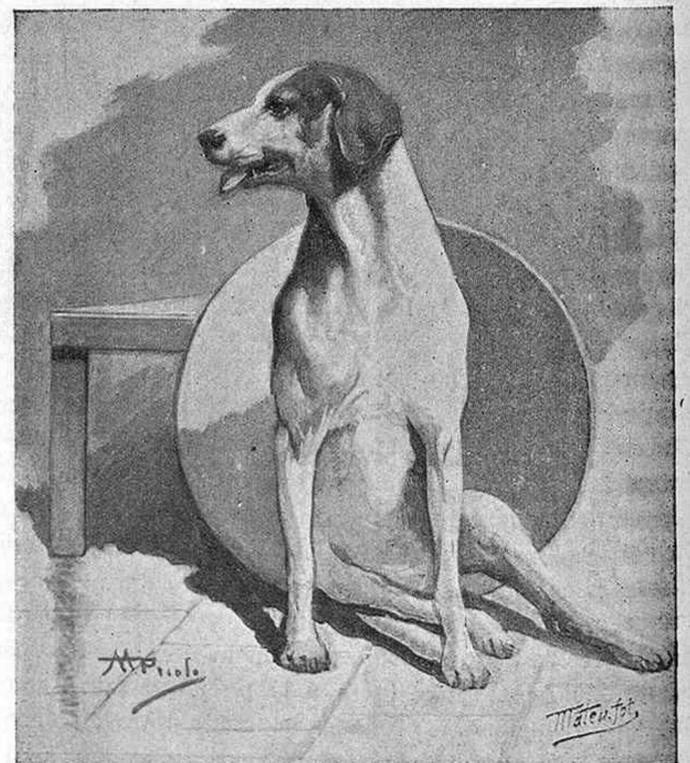
Halláronse en él, llenos de asombro al ver tanta gente reunida y temiendo, sin saber por qué, ser reconocidos como dos muchachos pobres; esperaban que les echasen de allí como en otro tiempo les echaban de las barracas de los saltimbanquis de feria; pero lejos de eso, les hicieron entrar en un sitio, desde el cual, como asomados á un balcón, podían verlo todo cómodamente sentados.

Apareció en la pista un caballo blanco que hizo mil habilidades; una mujer sobre otro caballo saltando y rompiendo aros de papel, vestida como esas figurillas de bailarinas que colocan en los ramilletes de dulce; volatineros, payasos y tantos otros artistas que acostumbran á trabajar en semejantes funciones; pero después de esto el público empezó á impacientarse y á gritar: *¡Cartouche! ¡Cartouche!* aquel era el nombre que los niños habían deletreado en las esquinas.

Y apareció un perro cuya presencia arrebató á la multitud.

El entusiasmo continuó todo el tiempo durante el cual el animalillo hizo mil habilidades asombrosas; comió como una persona; saltó por aros de papel; se hizo el muerto; luego fingió que resucitaba, pero que había perdido el juicio (que pueden tenerle mayor que el de muchos hombres algunos perros), y nadie pudo sujetarle ni hacerle entrar en razón; no quería hacer nada de cuanto antes había hecho; huía, se alborotaba y todo por fingimiento, porque luego quedó en medio del redondel más serio que un maestro de ceremonias.

Cuando así estaba, con una corona que le había colgado al cuello como premio al mérito, *Napoleón*, porque no era otro aquel perro (pues sabido es que los perros españoles cuando se dedican al arte han de cambiar su nombre por un nombre extranjero si intentan hacer fortuna, y aun nadie se mete á averiguar si llevan los tales el nombre de un ladrón como en este caso), *Napoleón* descu-



brió que los niños miraban sin haberle conocido y ¡adiós gravedad! saltó por cima de las sillas y se arrojó al palco, ladrando alegremente, y allí lamió las manos y la cara de sus antiguos amigos.

El público estaba entusiasmado por aquello que creía una nueva jugarreta; el payaso que dirigía los ejercicios de *Napoleón* gritaba enojado llamando al perro, y los niños, que habían reconocido a *Napoleón*, avergonzados porque creían que todo el mundo había descubierto su delito, se hallaban mudos y pálidos.

A la voz del payaso, que llamó con voz colérica al perro, recordó éste su deber y volvió á echarse á los pies del amo con el rabo entre piernas, orejas gachas y cabeza humillada; había dejado su corona en el palco.

El payaso, desenojado, le recibió con estas palabras:

—Te has *decado* la tuya corona en aquel palco y no han te dado nada... ¡ingratos!

SAETAS

I

Mi amor rehusas con desdén profundo;
y yo, obcecado y débil, si te veo,
en sufrir tu desdén mi dicha fundo...
y aun en un cambio favorable creo.

II

Ayer por ser á la ficción ajeno
se le tuvo por malo siendo bueno;
y él dijo:—¿Sí...? pues á mi juez me igualo.
Y hoy pasa ya por bueno siendo malo.

III

«Nadie te ha de querer cual yo te quiero
decir más de mil veces te he oído,
y hoy que me crees falto de dinero
tus palabras de miel das al olvido.
¡Gracias á que tampoco muy sincero
al revelarte mi fortuna he sido!

IV

Me basta con el juicio merecido
al hombre de virtud y de talento;
en estar de que es bueno... poseído,
el malo de los otros no lo siento.

FRAY VELÓN.

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTE Y FUTURO.—*Nilo María Fabra*.

Tres tomos lleva publicados solamente la *Colección Elzevir Ilustrada*, y ya es conocidísima del público, que los ha acogido con verdadera fruición. Tal éxito, en una nación donde las tres cuartas partes de sus habitantes no saben leer, sólo se explica siendo las obras de autores de justificada nombradía y superiores las condiciones materiales del libro, dentro de lo económico de su precio.

El cuarto tomo es debido á la genial pluma de Nilo María Fabra y contiene acertadas reflexiones político-militares acerca de una supuesta guerra de España con los Estados Unidos.—*Recuerdos de otra vida, un caso de autosugestión*.—El

futuro Ayuntamiento de Madrid.—*Teitán el Soberbio*, y *El premio grande*.

En el texto de los dos primeros cuentos se hallan intercalados primorosos dibujos de los antiguos dibujantes de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, A. de Caula y Méndez Bringa y en los demás de B. Gili y Roig.

BIBLIÓFILO.

CHARADA

Con un *segunda tercera*,
y mejor si es con mi *todo*,
cualquier hombre *prima dos*
aunque fuese hasta el demonio.

SOLUCIÓN A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR

PO—LI—CHI—NE—LA

BANCO HISPANO-COLONIAL

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Se ha dispuesto que el día 1.º de Marzo próximo tenga lugar en Barcelona, domicilio del Banco Hispano-Colonial, y con las formalidades de costumbre, el 43.º sorteo de amortización, encantarándose al efecto correspondientes á los 1.187.300 billetes en circulación, extrayéndose de ellas 19, 11.873 bolas representativas de los 1.900 billetes que en 1.º de Abril del corriente año deben retirarse de la circulación.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el 43.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Marzo, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.240.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 12.400 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo diez y nueve bolas, en representación de las diez y nueve centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 4 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11 873 bolas sorteables, deducidas ya las 527 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido

la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Abril próximo.

Barcelona, 13 de Febrero de 1897.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º.—Barcelona.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millones de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Navigazione generale Italiana.—Agencia en Barcelona: Sres. Canadell y Villavecchia, calle de la Merced, 40.—Servicio de vapores correos regular y rápido entre Barcelona y la América del Sur.—Salidas: el 1.º y 15 de cada mes.

En la farmacia establecida en la Plaza de Santa Bárbara núm. 7, se despachan los medicamentos más eficaces.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, Paris, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina de París.

Depósito: PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1897.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Cierro» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Gran Hotel de Paris.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
• La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

ANTES NO MÁS JAQUECA desaparece en el acto con la **Migrainina compuesta** del Dr. M. CALDEIRO CAJA, 3 PESETAS De venta en las principales farmacias y en la del autor, **24-ARENAL-24**

10 MINUTOS DESPUÉS

Por 3,50 pesetas se remite á provincias.—A Ultramar se envía por correo y certificado por 4 pesetas, giradas en letra de fácil cobro.

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del **ESTOMAGO** LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**. 3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias. MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

ARITMÉTICA GENERAL DE BENOT

Está terminándose el tomo segundo de esta importante obra (de los tres de que consta).

Abraza el primero los sistemas de numeración, integración, substracción y multiplicación, con tal riqueza de datos, que hacen de este trabajo el más nuevo y concluido de cuantos en esta materia se han escrito.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO